

OBRAS Y AUTORES:

Nicomedes Guzmán: "Autorretrato de Chile"

Por HERNAN DEL SOLAR

Identificados con su tierra, escritores chilenos que la llevan en la sangre y el espíritu han querido proyectarla en sus palabras dándole la configuración exacta de cómo —ellos, al igual que cada uno de nosotros— la conocemos y vivimos. Chile, entonces, palpita en las imágenes que van naciendo. Está en las páginas de la obra. El título del libro —"Autorretrato de Chile"— posee una indudable precisión. Su éxito queda plenamente confirmado con esta tercera edición que publica Zig-Zag. Es ésta una tirada de 10.000 ejemplares, parecida o idéntica a las anteriores. Espléndidamente presentada, las fotografías que la ilustran fueron proporcionadas por el Servicio de Foto-Cinematografía de la Universidad de Chile, y tomadas por profesionales de prestigio: Raúl Barrientos, Roberto Montañón, Domingo Ulloa, Baltazar Robles y Edmundo Urrutia. Sin otro comentario, basta asegurar que estamos ante un volumen que se conserva en privilegiado lugar de toda biblioteca. Y no para tenerlo como grato objeto que decora el anaquel en que se encuentra. El libro, una vez leído, exige relectura. Chile tiene múltiples aspectos, no se da de una vez para siempre. En esta obra, los autores señalan esta constante variedad que, con todos sus cambios, constituye una bella unidad inconfundible.

La idea de que Chile se autorretratará pertenece a Nicomedes Guzmán. Nadie necesita, entre nosotros, que se le diga quién es este escritor. Murió muy joven todavía, pero lo que dejó no fueron simples grandes promesas. Este nombre es una de las admirables realidades de nuestra literatura. Incansable luchador, no se dejó vencer por la miseria, por la indiferencia, por el desconocimiento que le rodeó largos años, por las innumerables dificultades que debe dominar un escritor antes de que su nombre sea oído y escuchada su palabra. Cuentos, poemas, impresiones de toda índole, derramadas por periódicos de diversos rincones del país, prepararon el terreno. De pronto, dos grandes novelas se imponen, le sitúan entre los escritores de mayor fuerza de Chile: "Los hombres oscuros" y "La sangre y la esperanza".

En cuanta página suya conocemos encontramos sus rasgos característicos:

respeto del hombre y amor de su país. Viajero de infatigable curiosidad, cruzó varias veces el territorio, internándose en sus más remotos y difíciles rincones, relacionándose con sus gentes, en especial las más humildes, conviviendo con ellas, averiguándoles el secreto de sus almas, enterándose de manera directa de cómo se sufre, se ama, se odia, se espera, y adueñándose de ese misterio que se atrapa y se evade, porque es la transformación ininterrumpida del hombre. Esa intuición tan oscura de para qué puede hallarse el hombre en el mundo, fue, a ratos, suya, y quedó grabada en muchas de sus páginas.

Su amor al país le hizo concebir este libro. Buscó entre escritores que conocía, o admiraba, o le parecían aptos para la tarea de imagineros leales de los escenarios chilenos y sus habitantes, la realización de su propósito. Quería que Chile viviera en un libro. Al abrirlo en cualquiera de sus páginas, debía hallarse clara y dignamente. Era la presentación de lo que somos en cada vuelta de la geografía chilena. Ambición noble y ardua. ¿Que el trabajo era costoso? Nicomedes Guzmán no tenía la costumbre de acobardarse. ¡Al trabajo, pues!

Fue un largo tiempo de preparación y prolijo estudio. Terminada la dura y hermosa faena, pudo escribir: "Entiéndase que no nos encontramos ante una antología. Sin embargo, las crónicas, los artículos, los ensayos, creaciones narrativas y más de un vigoroso poema que le dan forma a la presente obra, es seguro que andando los días y las primaveras, figurarán entre las páginas selectas de muchos de sus autores. Y ello bastará para comprobar que nuestras preocupaciones tuvieron proyecciones de futuro".

Se ha cumplido ya y se seguirán cumpliendo las apatencias de una feliz y vigorosa duración. Muchas páginas —como lo señala Nicomedes Guzmán— se hallan seleccionadas entre las mejores de algunas de nuestros grandes autores; otras correrán parecida suerte. No conocemos otro libro chileno que nos muestre con tanta fidelidad. En ningún instante aparece la improvisación, por brillante que sea, ni la grave erudición, ni vemos el estilo que se empina visiblemente para que lo creamos más alto, ni

deseo alguno que se aleje de la verdad de Chile.

Unos cincuenta autores colaboran en este memorable trabajo. No encabezan la lista, porque se encuentran entre todos ellos, con igual dignidad y lucidez, Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Nuestra gran poetisa contempla nuestro suelo y hace la alabanza de la piedra, "que forma el respaldo de la chilenidad; ella y no un tapiz de hierba sostiene nuestros pies". Neruda canta a un árbol muy nuestro: la araucaria. "Alta sobre la tierra/ te pusieron/ dura, hermosa araucaria/ de los australes/ montes/ torre de Chile, punta/ del territorio verde/, pabellón del invierno/, nave/ de la fragancia".

Arbol y piedra no quedan solos en la imagen chilena. Tenemos los cielos, los pájaros, la fauna y la flora del país, los puertos, las zonas mineras, Rapa Nui, las ciudades primitivas, los barrios y las plazas de Santiago. Los que se ocupan de esto son, entre otros, Benjamín Subercaseaux, Homero Bascuñán, Andrés Sabella, Luis Merino Reyes, Daniel de la Vega, Manuel Rojas, Joaquín Edwards Bello. De la pesca, oficio bravo y romántico, le corresponde a Leoncio Guerrero la descripción viva. Eduardo Barrios pinta un rodeo; Ernesto Montenegro señala la poesía del folklore; el arriero va por su huella en compañía de Reinaldo Lomboy; la "china" entusiasma a Hernán Jaramillo; el "roto" es realizado por Oreste Plath; Gonzalo Dragó nos traza con mano maestra tres visiones de Chile central; en esta porción del territorio está la gente que baila, observada agudamente por Pablo Garrido y Luis Durand; de los poetas populares, que no escasean y poseen un valor indiscutible, pinta Diego Muñoz, sintéticamente: la vida y la obra; luego viene el turno de Pablo de Rokha que entrega la "Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile", vibrante y chilénísimo poema que ha de conocerse, cantarse y repetirse; pero son muchos otros los escritores que cooperan en retratar a Chile: Mariano Latorre, Lautaro Yankas, Fernando Santiván, Tomás Lago, Daniel Belmar, Rubén Azócar, Francisco Coloane, Salvador Reyes.

Hemos reseñado sucinta y precipitadamente el contenido de este excelente libro, uno de los que con mayor variedad, precisión y belleza ponen en manos del lector la tierra chilena y su alma.